

DEMOGRAFIA CUALITATIVA Y COYUNTURA AGRARIA ANALISIS DE INTERDEPENDENCIAS A PARTIR DEL EJEMPLO GALLEGO DEL SALNES (1600-1700)

por José Manuel Pérez García

INTRODUCCION

Creemos que ya no es necesario hacer una defensa especial de una demografía cualitativa coyuntural. A la imprecisa temporalidad de los primeros lustros en la aplicación del método Henry, ha seguido en fechas más recientes un análisis más minucioso tendente a hacer concordar el movimiento de los parámetros demográficos con el de las otras variables del sistema socio-económico.¹ En definitiva, a una demografía pura ha seguido un intento importante de estudios globalizadores siempre deseables. Esta relación es la que pretendemos desarrollar en la presente comunicación.

Nuestro estudio se localiza geográficamente en una comarca litoral de las Rías Bajas gallegas y las fuentes que utilizamos son todas ellas locales, o bien procedimientos de instituciones rentistas foráneas con intereses económicos en la zona. Nueve series de remates diezmales o sinecuras constituyen la base para el estudio de la evolución de la producción agrícola;² una docena de contabilidades de fábricas y cofradías parroquiales alimenta el análisis de los precios; una decena de series de sacramentales parroquiales seleccionadas fundamenta el conocimiento evolutivo de la población. Por último, de entre estos últimos, hemos retenido cuatro para verificar la reconstrucción de familias, siendo Armenteira, el registro más antiguo y fidedigno de la comarca, el que aporta más de la mitad de las fami-

* El presente trabajo respeta en su integridad el texto que en su día fue presentado al III Coloquio de Metodología Histórica Aplicada bajo el título: «Agricultura y población en la época moderna», La Coruña, 1984.

1. Vid. a modo de ejemplo el bello artículo de Derquet, B. «Une démographie différentielle: les populations rurales d'Ancien Régime». *Annales*, 1980.
2. Agradecemos al Prof. Eiras Roel el que nos haya facilitado los datos cifrados completos de la parroquia de Janza.

lias elaboradas.³ Queremos indicar que operamos para la totalidad de los cálculos con la corrección de los bautismos perdidos gracias a la labor de control verificada con listas nominativas de confirmados con padrones y censos nominativos así como los registros de esponsales de las respectivas parroquias. El resultado es altamente satisfactorio como puede apreciarse y traduce la bondad de las fuentes manejadas:⁴

Fase	Total hijos	N.º bautismos perdidos	% sobre total
1609-1643	267	14	5,24
1644-1682	905	31	3,43
1683-1710	1.031	26	2,52
1711-1743	1.833	36	1,96
1744-1770	1.032	20	1,94

Aunque asistimos a un esperable progreso en la perfección de los registros parroquiales, creemos que estas cifras avalan los resultados a alcanzar. Incluso en la primera fase, con toda la provisionalidad que se quiera, los datos ofrecen bastantes posibilidades de veracidad. En cualquier caso, será muy difícil encontrar fuentes mejores para entonces dado el carácter tardío y lagunar de los archivos parroquiales gallegos.

En el plano metodológico los pasos seguidos han sido:

1) El establecimiento de los macro-ciclos o fases por las que atraviesa este modelo de desarrollo agrario.⁵ Buscamos establecer ante todo los grandes trazos distintivos que contribuyen a configurar marcos cronológicos bien caracterizados.

2) Insertar las familias reconstruidas en las mencionadas fases. El criterio adoptado ha sido el de incluir cada ficha familiar en la fase en la cual haya transcurrido la totalidad o la mayor parte de su vida fecunda; de este encuadramiento hay que hacer la salvedad del cálculo de la edad media de acceso al matrimonio que respeta rigurosamente los ciclos establecidos. Con tales premisas, las familias que fundamentan nuestros cálculos quedan distribuidas así:

- Estos cuatro registros son: Villalonga/Gondar y Dena como representativos del litoral arosano siendo ambos los más tardíos con fechas iniciales de registro en 1680 y 1713 respectivamente; Samieira situada al otro lado de la Península del Salnés en la Ría de Pontevedra y que comienza en 1650. Por último, en el macizo montañoso más importante de la comarca, el Castrove, se ubica la parroquia de Armenteira. Esta localidad, que fue la sede de asentamiento del monasterio más famoso de la comarca, contiene el mejor y más antiguo registro completo del área y que fue magníficamente llevado por los monjes que regentaron espiritualmente la mencionada parroquia. Sus actas se remontan a 1592 con lo cual se hace posible la reconstrucción de familias desde 1620 aproximadamente. Queremos mostrar nuestro profundo agradecimiento a los Sres. párrocos de las parroquias mencionadas por las múltiples atenciones recibidas.
- Digamos además, que operamos sin tener en cuenta posibles cambios de nominaciones entre bautizados, confirmados y casados. Una variación clara en el nombre ha sido considerada siempre por nosotros, siempre que otros datos complementarios no indicasen lo contrario, como una ocultación, lo que no siempre debió ser así. No obstante, la rigurosidad perceptible en el registro de Armenteira nos ha inclinado a presentar sus datos desglosados.
- Nuestra intención ha sido acomodar al máximo nuestros ciclos y fases con los ya elaborados por el Prof. Eiras Roel para el conjunto de Galicia. Vid. Eiras Roel para el conjunto de Galicia. Vid. Eiras Roel, A. «Producción y precios en la Galicia atlántica en los siglos XII y XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria». En volumen colectivo, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX*. Univ. Complutense, 1984, págs. 393-413. Las diferencias comarcales nos han aconsejado introducir algunas variantes en este modelo general.

Fases	Armenteira	Resto parroquias	Total
1609-1643	57	—	57
1644-1682	121	35	156
1683-1710	111	87	198
1711-1743	194	197	391
1744-1770	84	126	210
CONJUNTO	567	445	1.012

Como puede apreciarse, el volumen de familias reconstruidas, si tenemos en cuenta que se ha realizado una encuesta exhaustiva, va incrementándose a medida que se suceden las fases como fruto del paralelo ascenso de la población y de la desigual entrada en observación de las diferentes parroquias en función de la mayor o menor antigüedad de los registros. Los resultados pueden considerarse como definitivos, salvo para la fase final todavía en fase de observación no concluida.

Los parámetros a considerar en esta comunicación, a falta de elaboraciones posteriores, serán: descendencia media familiar, índice de relevo nupcial femenino,⁶ duración media de las primeras nupcias, edad media al primer matrimonio de padres e hijos, tasas de mortalidad infantil-juvenil y cálculo del intervalo medio entre el primer nacimiento y el último; por último, se intenta un ensayo sociológico diferencial del índice de relevo nupcial femenino. El centro del estudio gira en torno al minucioso estudio de la vida matrimonial por cuanto se partía de la hipótesis del papel clave de este componente en los mecanismos reguladores del crecimiento demográfico⁷; los parámetros de la fecundidad y de la mortalidad ocupan menos atención aunque creemos que suficiente a fin de probar su incidencia menor.

RESULTADOS FUNDAMENTALES

La estructura económico-demográfica aquí estudiada creemos que se encuadra de manera correcta en estas fases que sometemos a consideración y discusión:

A) 1609-1643. *Etapa de preparación o cimentación.* El análisis de las principales variables permite hablar para Galicia de una fase de estancamiento, aunque su perfil interno es bastante accidentado. Veamos:

Precios		Producción		Población	
Ciclos	Índice	Ciclos	Índice	Ciclos	Índice
1618-1632	59,1	1618-1632	70,9	1619-1633	56,5
1633-1643	59,6	1633-1643	57	1634-1644	64,6

- Entendemos por tal, una especie de tasa de reemplazo ensayada por vías distintas a las clásicas. En vez de seguir el camino de cálculos de difícil control como sucede con la tasa de soltería femenina definitiva o la mortalidad de niños y de adolescentes para los cuales las fuentes disponibles son muy deficientes, recurrimos a procedimientos más simples que consideramos más seguros. Partiendo de un hecho evidente y muy general en la Europa moderna rural, cual es la celebración nupcial generalizada en la parroquia de la que es natural la novia, se trata de controlar a través de las actas de esponsales aquellas hijas que realmente logran acceder al matrimonio. Así logramos saber, de una manera simple y casi sin error posible, qué número de hijas han logrado situar en matrimonio un bloque determinado de madres. La expresión índice de relevo nupcial aquí empleada, aun siendo una auténtica tasa de reemplazo en el sentido clásico, trata de evitar cualquier equívoco con el modélico cálculo gubernatiano.
- Parece ocioso remitir al capital artículo de Dupaquier, J. «De l'animal à l'homme: le mécanisme autoregulateur des populations traditionnelles. En volumen colectivo: *La quantification en Histoire*. Bruselas, 1973. En su monumental Tesis, *La population du bassin parisien à l'époque de Louis XIV*. Univ. Lille, 1979, el autor vuelve sobre el tema ofreciéndonos su versión acabada.

Mientras los precios se han mantenido estancados, la producción retrocedió de manera sensible, fruto de una serie de malas cosechas que se suceden de manera bastante frecuente a partir de la crisis abierta en 1626 (1626, 1631-1633, 1641-1643); por el contrario, la población ya ha iniciado de manera tímida su larga fase expansiva. El movimiento invertido de la producción y de la población, sumado a las indicadas crisis, ha sido el marco, como ya hemos indicado en otro lugar, que ha impulsado la introducción y rápida acogida del maíz en esta Galicia litoral.⁸ Esta introducción pudo resolver seguramente aquella contradicción: bien fuese porque el maíz necesitase de un cierto tiempo de acomodación para regularizarse como producto dieznable, o bien porque supuso un importante refuerzo en el producto neto campesino al liberar importantes cantidades de grano que antes deberían ser destinadas para la siembra, el maíz permite reducir los porcentajes de un 20 a 33% propio de los cereales tradicionales clásicos al 5% aproximadamente, o bien, en fin, por reforzar los meses de soldadura. ¿Qué parámetros nos ofrece la demografía cualitativa?

Los datos resultantes ponen en claro que las mencionadas dificultades han ejercido influencias sobre los parámetros demográficos esenciales. En efecto, la fecundidad no debió ser elevada lo que se traduce en una descendencia media familiar relativamente baja (4,79), la media de edad de acceso al primer matrimonio es un poco alta a la luz de los resultados obtenidos por la bibliografía comparativa $X = 23,56$ para los hombres y $23,26$ para las hembras) y la duración media de la vida matrimonial, muy positiva para entonces ($X = 29,34$ años), sin embargo es bastante inferior a la fase que sigue. Aunque el número de casos manejados quizás no sea del todo representativa y a pesar de que la calidad no perfecta de las fuentes puedan distorsionar de una manera leve los resultados, podemos concluir:

— Que existen claras dificultades estructurales que se dejan sentir en los comportamientos demográficos.

— Que unos y otros no tuvieron en Galicia la intensidad que se aprecia en otras áreas de España y de la Europa Occidental.

Estamos, pues, ante una fase de dificultades moderadas. Por otro lado, durante este período parecen abrirse ya mejores perspectivas en la vida matrimonial estableciendo así una sólida base de cimentación sobre la que se asentará el crecimiento de bautismos y de esponsales, apreciado con claridad en los registros parroquiales, y que hacen posible que la fase concluya con un ciclo demográfico positivo (1634-1644). En efecto, la reducción de la edad de acceso de los hijos/as al matrimonio y el comienzo de un índice de relevo nupcial femenino muy positivo (1.371), permiten afirmar que algunos parámetros iniciaron una inflexión dentro de esta primera fase.⁹ Hacia los años cuarenta i cincuenta del siglo XVII, cuando se esposaron la mayor parte de las hijas de esta primera generación, el 60,3% de las hijas nacidas alcanzaron a realizar este evento. Este porcentaje, que podríamos considerar como excepcional para la época, ya no volvería a repetirse en las décadas posteriores. Nunca el acceso al matrimonio debió ser tan fácil para el sexo femenino en esta comarca.

8. Vid. Pérez García, J.M. «Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia». En volumen colectivo: Eiras Roel, A. y colaboradores. *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*. Univ. Santiago, 1981, págs. 147-48.

9. No hay que olvidar que tanto la edad media de acceso de las hijas, como el índice de relevo nupcial femenino sólo en una modesta proporción recogen datos de la fase en que se insertan; en su mayor parte traducen una situación propia de la fase que sigue. Así sobre un sondeo realizado sobre 277 familias de diferentes fases se concluye que el 29% de las hijas se casan en la fase en que sus padres han quedado encuadrados en función del desarrollo de su vida fecunda, mientras que el 71% lo hacen en la siguiente. Por todo ello, unos y otros cálculos remiten esencialmente a la fase posterior.

B) *1644-1682. Fase de euforia.* La marcha de los tres índices fundamentales diseña una concordia casi perfecta. La producción agrícola crece al fin de manera nítida sobre todo durante el segundo ciclo de la fase, pero a pesar de esta alza importante no logra recuperar el desfase precedente con relación a la población. Tal vez esta desimetría ayude a explicar-nos el fuerte acelerar de los precios, la variable más dinámica del periodo. En todo caso, los índices son bien expresivos de la bonanza general de este espacio cronológico, sin duda el más feliz: para el Salnés durante los siglos XVII y XVIII.

No sorprende, pues, que los parámetros demográficos nos ofrezcan las cifras más optimistas del largo periodo estudiado por nosotros. Por todos los lados se alcanzan los topes máximos y aún a considerable distancia: la descendencia media familiar alcanza nada menos que 5,80 hijos, cifra muy superior a las fases que le rodean; la duración media de la vida matrimonial en sus primeros esponsales logra unas cotas casi increíbles para la época (32,15 años de media) lo que se refleja en una gran estabilidad matrimonial —nada menos que el 65,7% de las parejas sobreviven los 25 años de vida en común y aún el 12,7% sobrepasan los 50 años—; a todo ello hay que sumar una limitada presencia de las reconstrucciones familiares (13,5%) como consecuencia de lo que se ha indicado. Por su parte, el nivel de acceso al matrimonio refleja unas medias reducidas dentro del modelo (19,49 para los hombres y 22,27 para las mujeres) con importantes retrocesos con relación a la fase precedente diseñando un esquema inverso a los clásicos europeos. A este conjunto de factores positivos todavía hay que sumar ese índice tan favorable de relevo nupcial femenino que se sitúa en 1.371 —recuérdese que debe tomarse el de la fase precedente— en tanto que las posibilidades de esponsales siguen siendo elevadas para las jóvenes adultas, sin duda superiores al 50% sobre el total de hijas nacidas. El conjunto de estas características tan favorables ya vuelve imparabile el decidido crecimiento de la población. Se genera una auténtica generación llena.

C) *1683-1710. Un fuerte crecimiento inmerso en las primeras dificultades.* El movimiento conjunto de las tres variables sigue ofreciéndonos un panorama positivo. En los precios la medida deflacionista de 1680 se deja sentir, pero basta el ciclo 1695-1710 para recuperar el camino perdido y aún de sobrepasarlo gracias a las fuertes alzas cíclicas de comienzos del siglo XVIII. La producción agraria, después de recuperadas las malas cosechas frecuentes en los años ochenta y comienzos de los noventa, también se lanza gracias a las excelentes cosechas de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII. Por último, la demografía vuelve a significarse como la variable más dinámica lo que significa que su desfase con relación a la producción se ha incrementado. Este generalizado cuadro positivo no debe hacer esconder las dificultades detectables a corto plazo y que se aprecian con claridad en las tres variables: puntas de defunciones, acompañadas de violentas alzas de precios y de fuertes caídas en la producción, se dejan sentir en 1684/86, 1693/95, 1702/06 y 1709/10. En conclusión, si las crisis de corta duración no han sido capaces de cortar el movimiento hacia el alza, como ha sucedido en otras áreas, si han servido para hacer aparecer los primeros signos de inversión. ¿Cómo se manifiesta todo lo indicado en nuestros parámetros demográficos?

Algunos de tales parámetros acusan, en efecto, tales dificultades, lo que para nosotros justifica el acierto de la fase que hemos diseñado. La descendencia familiar media ha retrocedido en más de medio punto pero aún así alcanza esa importante media de 5,18; también ha caído la duración media de la vida matrimonial en 2,5 años como lógica respuesta al paralelo retraso en la edad media de acceso al matrimonio; si a ello sumamos el crecimiento notable de las familias reconstruidas, han pasado del 13,5 al 17,7%, todo apunta a un ligero empeoramiento de la vida nupcial. Como hemos indicado, también se ha retrasado la edad media de acceso al primer matrimonio en especial en lo que se refiere a las

hembras; ahora las esposas se casan con cerca de dos años más que lo hicieran sus madres en la fase precedente (24,08 frente a 22,27). Creemos que bastan estos retrocesos para justificar la mencionada caída de la descendencia familiar. Sin embargo, el índice de relevo nupcial femenino, muy poco favorecido por el efecto positivo de las crisis de mortalidad, es capaz de asumir el efecto causado por la generación llena y mantiene unas cotas muy elevadas, lo que hace posible el avance decidido de los bautizos. En efecto, ese índice máximo para el período estudiado y que se sitúa en 1,393, es el resultado tanto de la alta descendencia familiar de la fase precedente como de unas posibilidades de esponsales aún muy altas; todavía el 51,8% de las hijas nacidas logran casarse, si bien esta cota ya marca un ligero retroceso ya que en la fase previa lo hacían el 60,3%, claro que favorecido por una descendencia media inferior (2,27 hijas nacidas por madre frente a 2,69). Este alto índice de relevo nupcial femenino es el causante de ese auténtico aluvión de actas matrimoniales que se produce a fines del siglo xvii y comienzos del xviii; entonces la media móvil sobre 10 parroquias alcanza unos niveles que ya nunca serán ni siquiera igualados en lo que resta del Antiguo Régimen.¹⁰

Creemos que esta sucesión de índices de relevo nupcial femenino oscilantes entre 1,371 y 1,393 durante las dos fases estudiadas, vuelve completamente verosímil ese crecimiento próximo al 100% que en su día hemos establecido para el conjunto del período diseñado por las tres fases hasta ahora analizadas.

D) 1711-1743. *La culminación y agotamiento de un proceso evolutivo.* Definimos esta fase como época de culminación porque, en efecto, la producción agrícola alcanza entonces unos toques máximos que ya no serán remontados en los tiempos modernos. Tal avance en el nivel de las subsistencias ha podido compensar en parte su rezagamiento con relación a la población, pero esta variable ha perdido su anterior dinamismo y toca techo en el ciclo 1712-1728. El funcionamiento de este modelo estructural ha agotado entonces todas las posibilidades abiertas por la introducción y acogida masiva del maíz así como por la ampliación del espacio cultivado y por primera vez, durante el período estudiado, la población ha dejado de crecer (ciclo 1729-1744). El precoz lanzamiento hacia el alza de los precios cereales gallegos apunta sin duda, a esta misma idea de un sistema estructural descompensado que camina ya muy lentamente hacia sus cotas máximas, hacia su madurez malthusiana. Nuevamente la demografía ha sido la primera variable registradora de la inversión: si en el siglo xvii ha abierto la marcha alcista de un largo proceso secular expansivo, ahora también es la primera en entrar en estancamiento.

Los parámetros demográficos, a pesar de asistir a una fase sin crisis agrarias importantes, traducen ese agotamiento al que nos hemos referido. La descendencia familiar media continua su tendencia hacia la baja alcanzando unos niveles mínimos ($X = 4,69$) lo que hace situar el número de hijas tenidas por madre en cotas inferiores a 2, en concreto 1,97, por primera y única vez; la edad media de acceso de la mujer al matrimonio se ha consolidado en torno a los 24 años; por último, la media de duración de la vida matrimonial continúa en su línea de retroceso y se queda ahora en 27,7 años, bastantes distantes de la vivencia media que tenían las parejas en la fase de plenitud del siglo xvii. Como quiera que el porcentaje de familias reconstruidas sigue avanzando (ahora 18,7%) todo parece indicar que la vida conyugal se ha deteriorado aunque sin romper con el modelo gallego de benignidad global. No obstante, el bajón más significativo se produce en el índice de relevo nupcial femenino que, aunque positivo, se ha visto reducido a 1,103. Sin duda, este

10. En tan solo 10 años y sobre un conjunto de 10 parroquias, la media móvil de 10 términos pasa de 42,6 matrimonios año en 1695 a 64,6 en 1705, o sea una elevación del orden del 50% sin parangón a lo largo de todo el Antiguo Régimen en el Salnés.

índice se basta por sí mismo para alimentar ese modesto avance del nivel de bautizados, pero las posibilidades de esponsales se han reducido de manera vigorosa. Ahora, con menos hijas por madre, 2,29 de media frente a las 2,69 precedentes, las unidades conyugales de la fase precedente sólo han podido colocar en matrimonio al 48,15% de sus hijas durante esta fase; es claro que la fuerte corriente migratoria masculina generada ahora empieza a acusar sus efectos derivados. Caminamos así hacia una demografía estancada en la cual los mecanismos controladores del crecimiento de la población empiezan a funcionar a pleno rendimiento.

E) 1744-1770. *La cristalización de la crisis.* Las variables no pueden ser más significativas en la concentración de una fase negativa: los índices de producción agraria retroceden con claridad con relación a la fase precedente y lo mismo sucede con los índices de nacimientos que sólo apuntan hacia el alza en el ciclo que cierra la fase (1755-1770), un ciclo más bien de recuperación. A corto plazo las crisis agrarias marcan el deterioro coyuntural y vuelven a manifestarse con claras incidencias en los precios, en las defunciones y en los acusados descensos de la producción cerealera (1742/43, 1747, 1753, 1765 y 1769/70, son algunas de las fechas a retener). Sin duda la mayoría son crisis moderadas y nunca generalizadas, propias de una demografía evolucionada, pero al fin son crisis a escala relativa del modelo estudiado y que ahora son capaces de generar una inversión en la evolución de la población frente a lo que sucediera a comienzos del siglo. Es claro que ambas situaciones estructurales son diferentes.

Los parámetros demográficos confirman este cuadro negativo diseñado por las distintas variables. Aunque la descendencia media familiar y la duración de la vida matrimonial han mejorado, los cambios que se aprecian son apenas perceptibles. Mientras, la edad de acceso al matrimonio alcanza los máximos niveles con 24,53, pero no podemos hablar de matrimonio tardío clásico visible para otras áreas en el siglo xvi. Aquí el retraso de la edad de la mujer al matrimonio como arma de limitación de la descendencia familiar sólo se emplea de manera moderada; de todas formas la situación ha variado y ahora sólo el 19,7% de las nietas se desposan con edades inferiores a 20 años cuando sus abuelas lo hicieron en el 40,6 % en la plenitud del siglo xvii. No obstante, el parámetro más definitorio de la fase vuelve a ser el índice de relevo nupcial femenino que por primera vez cae por debajo de la unidad (0,924) y es incapaz de asegurar el crecimiento demográfico. A pesar de la baja en la media de hijas habidas por madre que hemos visto para la fase precedente, recuérdese que era de 1,97— sólo el 47% de ellas lograron acceder al matrimonio. En tales circunstancias el descenso demográfico se vuelve imparable al no quedar asegurado el índice de reemplazo.

Aunque se precisa un mayor esfuerzo de reconstrucciones familiares para precisar las condiciones en las que se vuelve a producir otra inversión en el sistema, algunos datos que ofrecemos apuntan a que tal inversión debió de hacerse de manera lenta y dificultosa. Las hijas de la última generación estudiada se siguen casando a edades similares a las de sus madres (24,17 de media frente a 24,53) y el índice de relevo nupcial femenino acusa todavía un ligero retroceso (0,907). Las dificultades para desposarse debieron ser máximas en los años sesenta y setenta del siglo xviii según se deduce de esa cota mínima del 44,2% de hijas casadas con relación al total de nacidas. ¡Cuán lejos hemos quedado del 60,3% que lo conseguían en 1644-1682!

Una vez analizado el proceso todavía cabe profundizar en los mecanismos reguladores del crecimiento demográfico. Sabemos con seguridad que la nupcialidad ha operado como variable decisiva; también hemos visto como el análisis indirecto de la fecundidad a través de la descendencia media familiar ofrecía cambios significativos pero no determinantes;

todavía no sabemos nada sobre el papel regulador de la mortalidad. Avancemos algunos pasos en estas variables:

1) *La mortalidad infantil-juvenil*. Para su cálculo hemos explotado las posibilidades máximas que nos ofrecen las fuentes. Las listas nominativas de 1660, 1675 y 1688 de Samieira y Armenteira nos han permitido aproximarnos a este parámetro en la fase 1644-1682 a partir de los supervivientes confirmados por cada unidad conyugal; las listas de confirmados de 1739 y 1749 de Armenteira, así como las anotaciones laterales de defunción sobre las partidas de bautismos y el Catastro de Ensenada nos han permitido controlar la mortalidad infantil-juvenil para una buena parte de las familias insertas en la fase 1711-1743. Por último, las dos últimas fuentes y la Revisión de 1761 nos han permitido tratar con garantías las familias de la fase 1744-1770. Los resultados son los que siguen:

1) 1644-1682	N.º casos	N.º hijos nacidos	N.º hijos vivos en fuentes de control	% de supervivientes
Armenteira	55	305	187	61,3
Samieira	65	285	189	66
Conjunto	120	590	376	63,7
2) 1711-1743				
Armenteira	71	380	231	60,8
3) 1744—1777				
Armenteira	87	375	229	61,1

Los resultados no pueden ser más concordantes. La ligera superioridad de la primera fase es fácilmente explicable porque los hijos salen de control a edades más tempranas, frente a las fases posteriores. Estos datos prueban una vez más la benignidad de este modelo demográfico en cuanto a la mortalidad infantil-juvenil y la inalterabilidad del modelo en las diferentes fases en que puede ser estudiada. Por lo que sabemos de la duración media matrimonial, tampoco hay diferencias sustanciales en la mortalidad de adultos, aunque se detecte una leve bonanza en el siglo XVII en parte compensada por la mayor precocidad matrimonial. Si a ello sumamos la leve incidencia de las crisis de mortalidad, todo apunta a que esta variable de la mortalidad, frente a lo que sucede en el fondo del modelo Dupâquier, no juega un papel decisivo en los controles del crecimiento demográfico.¹¹

2) *La fecundidad*. En espera de futuros cálculos directos de la fecundidad, podemos acercarnos de una manera menos precisa a través del análisis del intervalo medio familiar. Hemos excluido el intervalo entre el matrimonio y el primer alumbramiento para escapar a la influencia decisiva de la edad de la mujer al matrimonio. Los cálculos se efectúan, pues, prescindiendo del primer intervalo de las parejas. He aquí los resultados que hemos obtenido para los dos momentos más opuestos del período estudiado:

11. Es bien sabido que, desde los estudios pioneros de Meuvret y de Goubert, la mortalidad —de una manera especial las crisis radicales de mortalidad— han constituido hasta fechas recientes el eje explicativo fundamental y prácticamente único de la evolución de las poblaciones antiguas; como diría Goubert el precio del trigo es el auténtico termómetro demográfico. Tan sólo algunas voces aisladas como las de Baehrel y Chaunu, Congreso de Lieja de 1965, pusieron en cuestionamiento esta interpretación. Sin embargo, todavía en 1980 Lebrun afirmaba que las crisis demográficas eran «el factor clave de la demografía antigua». Vic. Lebrun, F. «La crise démographique en France aux XVII et XVIIIe siècles». *Annales*, 1980, p. 225.

Fases	N.º familias	X de intervalos familiares
1) Con todos los casos		
1644-1682	144	35,07
1744-1770	169	35,45
2) Excluyendo los casos aberrantes (familias con intervalos medios superiores a 48 meses)		
1644-1682	132	33,57
1744-1770	153	33,36

La identidad de ambos cálculos no puede ser más indicativa sobre el escaso impacto que la fecundidad debió ejercer sobre el crecimiento demográfico; tan sólo las variantes acusadas en las descendencias medias familiares permiten admitir tal vez una influencia moderada. No podemos confirmar en nuestro caso la existencia de esa «demografía de acordeón» de la que nos habla Derouet, ni las probadas concordancias entre coyuntura económica y fecundidad.¹²

3) *La nupcialidad*. Como ya hemos probado, la edad media al matrimonio así como la duración media de la vida conyugal aparecen en clara correlación con la coyuntura agraria. Sin embargo, ambas alteraciones no son decisivas y en nuestro caso no se recurre al matrimonio tardío, tan típico del XVIII francés, como arma importante de control del crecimiento demográfico. En nuestro modelo, los esposados con más de 30 años son siempre una minoría poco significativa. El auténtico freno, el perámetro más sensible a las condiciones socio-económicas, es lo que nosotros hemos dado en llamar índice de relevo nupcial femenino. Es necesario, pues, dar un paso más en esta dirección y analizar en profundidad esta variable conociendo más de cerca a los cabezas de familia. ¿Guarda alguna relación la situación económica de los padres con la mayor o menor facilidad de realizar esponsales? ¿Cómo reaccionan los diferentes grupos sociales ante los cambios coyunturales?

En las actas de defunción suelen aparecer datos suficientes como para poder intentar una aproximación por muy grosera que ésta pudiera ser; en cualquier caso, son las únicas fuentes disponibles en la larga duración que nos permiten intentar las respuestas adecuadas. Estamos convencidos que la modalidad de entierro —número de sacerdotes o religiosos asistentes a los actos fúnebres, tipo de sepultura utilizada cantidad de misas concertadas para aplicar por las almas difuntas y fundaciones pías— marca de manera bastante precisa la situación en la escala social. La desigualdad ante la vida se refleja de manera meridiana en la desigualdad ante la muerte. Las mismas fuentes parroquiales nos recuerdan de vez en cuando que alguien fue enterrado de «caridad» o de «misericordia» o bien que fue sepultado y honrado «conforme a su calidad». La aplicación de estos datos nos ha conducido a los siguientes resultados:

Grupos sociales e índice de relevo nupcial femenino

Fases	Grupo acomodado		Grupo intermedio		Familias modestas/pobre	
	X hijas/madre	Índice	X hijas/madre	Índice	X hijas/madre	Índice
1644-1682	2,49	1,541	2,82	1,479	2,49	1,091
1683-1710	2,89	1,750	2,12	1,168	2,32	0,688
1711-1743	2,26	1,242	2,04	1,034	1,66	0,593
1744-1770	2,59	1,333	1,82	0,871	1,79	0,646

12. Así Deprez nos habla de la correlación entre desarrollo de la industrialización y aumento de las tasas de fecundidad y natalidad en el caso flamenco. Vid Deprez, P. «Evolution démographique et évolution économique

Grupos sociales y posibilidades de nupcialidad

Fases	Grupo acomodado		Grupo intermedio		Familias modestas/pobres	
	1	2	1	2	1	2
1644-1682	62	16,2	52,4	20,5	43,8	32,7
1683-1710	60,6	19,4	55,1	24,3	29,6	37,7
1711-1743	54,9	27,4	50,7	27,8	35,6	43,6
1744-1770	51,5	30,7	47,6	29	36,1	46,3

1) % de hijas casadas sobre el total de nacidas.
2) % de madres que no logran casar hijas.

Creemos que el análisis sociológico no puede ser más revelador y se confirman las hipótesis de partida, esto es; la existencia de una estrecha correlación entre situación económica familiar y posibilidad de casar a las hijas.

— Las familias mejor dotadas, aunque no del todo insensibles a la cambiante coyuntura económica, son las que menos sufren sus impactos. Son el único grupo capaz de mantener un índice de relevo nupcial femenino siempre muy positivo y logran situar a más del 50% de sus hijas en la vida nupcial en todas las fases estudiadas. No obstante, los brillantes índices que se aprecian hasta 1743 —recuérdese que hay que extrapolar a la fase siguiente el índice de la anterior— se deteriora con claridad a partir de entonces y también se hace notar en el grupo la crisis del sistema. Asimismo, a medida que avanzamos en el tiempo el número de madres que no logran casar hija alguna se incrementa y el porcentaje de hijas casadas con relación a las nacidas se reduce.

— Las familias que ocupan los escalones medios del espectro social acusan ya notables reducciones con relación al grupo precedente. Sus índices de relevo nupcial y sus porcentajes de hijas casadas se sitúan siempre en una escala inferior de tal forma que el primero se vuelve negativo al final de la fase estudiada. A partir de 1744 las posibilidades de crecimiento en el grupo son casi nulas.

— Los grupos inferiores, como era de esperar, son, con mucho, los más sensibles a los cambios coyunturales y estructurales. En tiempos de bonanza todavía ofrecen datos positivos y aseguran un modesto crecimiento que debió haberse detenido precozmente hacia 1710. Desde entonces su índice de relevo nupcial femenino dista mucho de asegurar la tasa de reemplazo siendo el gran responsable de la pérdida de vitalidad de los índices generales. Los cálculos que ofrecemos en la tabla inferior indica los frenos establecidos en el grupo: nunca logran situar al 50% de sus hijas en matrimonio y desde 1710 tan solo logran esos modestos porcentajes situados entre 30 y 36%. Por otra parte, el progresivo número de madres que no logran situar hija alguna en matrimonio, aunque es general en todos los grupos, alcanza aquí sus cotas máximas. En los momentos culminantes de la crisis del modelo, entre el 43 y el 46% de las madres del grupo no consiguen casar hija alguna. Este avance generalizado en todos los grupos debe provocar un paralelo incremento en la tasa de soltería femenina definitiva.

En definitiva, estos últimos resultados obligan a profundizar en una serie de variables que escapan al contenido de la presente comunicación. Es preciso preguntar-se por la evolución del tamaño y estructura de las explotaciones agrarias, por el desarrollo de la parcelación y del microfundio, por los cambios en la composición familiar y por las prácticas hereditarias, para encontrar las explicaciones últimas del proceso estudiado por nosotros.

en Flandre au dix-huitième siècle». *III Conferencia Internacional de Historia Económica*. Munich, 1965, pp. 50-51. Mismas apreciaciones para el caso inglés en Armstrong, W.A. «La population de l'Angleterre et du Pays de Galles (1789-1815). *Annales Démographie Historique*, 1965, pp. 157-161.

CONCLUSIONES

El espacio temporal que hemos acotado entre 1609 y 1670 creemos que es acertado por cuanto encierra la cronología del origen, euforia, madurez y agonía de un proceso de desarrollo precoz en el tiempo y vigoroso en la magnitud de las diversas variables controladas. En su ocurrir se pueden apreciar indiscutibles dislocaciones entre estas variables, pero la nota dominante es la concordancia básica entre la dinámica de la producción agrícola y la paralela evolución demográfica. No obstante, creemos que esta última pudo haberse adelantado a aquélla en el primer siglo xvii pudiendo de esta manera impulsar algunos cambios nucleares. Pensamos, claro está, en la rápida acogida del maíz entre las masas campesinas; pero también parece lógico admitir que la inserción de esta gramínea en el sistema productivo pudo ayudar a preparar esos sólidos cimientos sobre los cuales se montaría el posterior y espectacular despegue demográfico. Una primera generación no muy abundante de nacidos en la primera fase gozó de una benigna mortalidad y favorecida por las grandes facilidades de acceso al matrimonio permitió la floración de una segunda generación llena cuya influencia fue capital en el definitivo despegue demográfico del modelo. Es difícil imaginar todo este proceso sin el positivo efecto de la bella americana.

Ahora bien, parece también muy probable que el posterior desfase evolutivo producido por la marcha rezagada de la producción pudo ser el responsable de la puesta en práctica de los mecanismos reguladores del crecimiento demográfico. Si se prefiere, también podríamos decir que el mayor dinamismo de la variable población fue incapaz de impulsar nuevas respuestas innovadoras que no fuesen el creciente desplazamiento de los cereales tradicionales en favor del maíz, la ampliación irracional del espacio cultivado y un complicado sistema de rotaciones que no disponía del suficiente complemento de abonado. Cuando estas variables jugaron todas sus posibilidades, la evolución hacia una situación malthusiana se volvió inevitable.

Consideramos que la novedad más importante de nuestra comunicación estriba en haber probado que en nuestro modelo no son las crisis radicales de mortalidad las que juegan ese papel de borrar los excedentes acumulados de la población favoreciendo así la renovación matrimonial.¹³ De facto no hay sino crisis larvadas que son impotentes de ejercer tal función durante el largo periodo estudiado. En la Galicia moderna, al igual que en el Bassin parisino de Dupâquier, las crisis radicales más fuertes no se registran precisamente en las zonas de mayor densidad de población. Tampoco sucede, como en otros casos europeos, que la fecundidad esté sometida a importantes y decisivos cambios cíclicos. Tampoco se recurre al clásico matrimonio tardío, ni por último, tampoco se ha podido probar hasta el momento la existencia de control de la natalidad en este modelo gallego.

En definitiva, nos parece que estamos ante un modelo con respuestas originales en buena medida. Aquí es el índice de relevo nupcial femenino el que refleja las más acusadas diferencias; las posibilidades de acceder al matrimonio son muy cambiantes en el tiempo y encierran un componente sociológico indiscutible. Sólo un minoritario sector acomodado de la población acusa de manera moderada la evolución de la coyuntura agraria en el comportamiento de sus índices. Sin embargo, no sucede así con los sectores mayoritarios

13. Así Moriceau ha probado que las grandes puntas matrimoniales de 1639, 1653 y 1664 se producen a raíz de las más graves crisis del siglo xvii en la zona rural parisina (1638, 1649/52 y 1661/63). Vid. Moriceau, J.M. «Mariages et foyers paysans aux xvii^e et xviii^e siècles. L'exemple des campagnes du Sud de Paris». *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 1981. Es obvio que, en nuestro caso, al no existir puntas radicales de mortalidad, las altas cotas matrimoniales no guardan esta relación y se acomodan mejor a la hipótesis de los relevos generacionales y de los entornos concretos de naturaleza socio-económica que los rodean.

de la población: las familias más humildes primero y los sectores intermedios después recurren al impedimento matrimonial como arma eficaz de control del crecimiento demográfico. Así pues, dificultando el acceso al matrimonio de las hijas o, lo que es lo mismo, aumentando la tasa de soltería femenina definitiva¹⁴ y expulsando a los excedentes jóvenes masculinos por vía migratoria, el mecanismo regulador ha funcionado con plena eficacia hasta establecer un modelo demográfico establecido en su madurez con ligera tendencia hacia la baja.

Tabla n.º 1. Movimiento cíclico de los precios, producción agraria y población

Precios		Producción agraria		Población	
Ciclos	Índice med.	Ciclos	Índice med.	Ciclos	Índice medio
1618-1632	59,1	1618-1632	70,7	1619-1633	56,5
1638-1643	59,6	1633-1643	57,3	1633-1644	64,6
1644-1659	61,2	1644-1664	64,1	1645-1663	68,3
1660-1673	96,4	1665-1682	73,9	1664-1682	76
1674-1694	74,8	1683-1695	68,2	1683-1696	86,6
1695-1710	99,6	1696-1710	89	1697-1711	94,5
1711-1728	86	1711-1727	83,9	1712-1728	99,8
1729-1740	100	1728-1743	105,5	1729-1744	99,3
1741-1753	115	1744-1753	89	1745-1754	92
1754-1769	147,2	1754-1770	95,8	1755-1770	105,6

Bases

Producción agrícola: 1727-1739 = 100
 Precios del Trigo: 1728-1740 = 100
 Evolución nacimientos 1728-1740 = 100

14. También en la Francia dieciochesca, además del matrimonio tardío, se recurre al incremento del celibato femenino definitivo con vistas a frenar la natalidad; es así que se pasa de una tasa general del 7,5% en 1704-1704 a otra del 11,7% en 17603-1764. Vid. Dupaquier, J. *La population française aux XVIIe et XVIIIe siècles*. Paris, 1979, p. 105. En el Salnes del siglo xviii, el celibato definitivo femenino rebasaba con creces estas cotas y se sitúa en unas cifras que oscilarían entre el 14 y el 18%. Tal hecho obedecía al enorme desequilibrio estructural de los sexos en la pirámide de edades en donde las solteras en edad fecunda llegaron hasta a triplicarse con relación a los solteros. Vid. Pérez García, J.M. *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la Península del Salnes*. Univ. Santiago, 1979, pp. 119-120.

Tabla n.º 2. 1609-1643 Parametros demográficos

<i>Descendencia familiar media</i>						
Localidad	N.º cas.	Familias simples	Familias complejas	%	N.º hijos	X hijos por familia
Armenteira	57	50	7	12,3	273	4,79
<i>Índice de relevo nupcial femenino</i>						
Localidad	N.º madres	N.º hijas nacidas	X hijas por madre	N.º hijas casadas	% sobre nacidas	Índice relevo nupcial
Armenteira	62	141	2,27	85	60,3	1,371 ¹
<i>Duración media de los matrimonios</i>						
Localidad	N.º casos	X años por matrimonio	% que superan los 25 años	% que alcanzan los 50 años		
Armenteira	38	29,34	60,53	10,53		
<i>Edad media al primer matrimonio</i>						
	N.º casos	X	Mediana	% casadas con menos de 20 años		
Padres	37	23,56	23,5	24,3		
Madres	53	23,26	23,6	30,2		
Hijos	50	18,44	18,7	70		
Hijas	102	22,56	21,3	41,2		

1. Este cálculo, como se indica en extenso en la nota 9, remite a la fase siguiente. Lo mismo sucede en las restantes tablas.

Tabla n.º 3. 1644-1682 Parametros demográficos

<i>Descendencia familiar media</i>						
Localidad	N.º casos	Familias simples	Familias complejas	%	N.º hijos	X hijos por familia
Armenteira	121	104	17	14	712	5,88
Samieira	35	31	4	11,4	193	5,51
Conjunto	156	135	21	13,5	905	5,80
<i>Índice de relevo nupcial femenino</i>						
Localidad	N.º madres	N.º hijas nacidas	Índice relevo madre	X hijas por casadas	N.º hijas nacidas	Ind. relevo nupcial
Armenteira	136	359	2,64	182	50,7	1,338
Samieira	37	106	2,86	59	55,7	1,595
Conjunto	173	465	2,69	241	51,8	1,393
<i>Duración de los matrimonios</i>						
Localidad	N.º casos	X años por matrimonio	% que alcanzan los 25 años	% que alcanzan los 50 años		
Armenteira	102	32,27	64,7	13,7		
Samieira	32	31,75	68,7			
Conjunto	134	32,15	65,7	12,7		

Edad media al primer matrimonio

	N.º casos	X	Mediana	% casados con de 20 años
I) Padres				
Armenteira	73	19,65	19,1	58,9
Samieira	14	18,64	18,7	
Conjunto	87	19,49	19	60,9
II) Madres				
Armenteira	106	22,54	21,7	38,7
Samieira	17	20,62	20	
Conjunto	123	22,27	21,2	40,6
III) Hijos				
Armenteira	129	21,49	21,2	35,7
Samieira	57	19,79	18,8	52,6
Conjunto	186	20,97	20,5	40,9
IV) Hijas				
Armenteira	173	25,57	24,8	10,4
Samieira	90	23,6	23,3	25,6
Conjunto	263	24,9	24,3	15,6

Tabla n.º 4. 1685-1710. Parámetros demográficos

<i>Descendencia familiar media</i>						
Localidad	N.º casos	Familias simples	Familias complejas	%	N.º hijos	X hijos por familia
Armenteira	111	94	17	15,3	576	5,19
Samieira	87	69	18	20,7	449	5,16
Conjunto	198	163	35	17,7	1.035	5,18
<i>Índice de relevo nupcial femenino</i>						
Localidad	N.º madres	N.º hijas tenidas	X hijas por madre	N.º hijas casadas	% sobre nacidas	Índice de relevo nup.
Armenteira	124	272	2,19	140	51,47	1,129
Samieira	100	241	2,41	107	44,40	1,070
Conjunto	224	513	2,29	247	48,15	1,103
<i>Duración de los matrimonios</i>						
Localidad	N.º casos	X años por matrimonio	% que alcanzan los 25 años	% que alcanzan los 50 años		
Armenteira	102	29,48	60,8	10,8		
Samieira	83	29,92	61,4	4,8		
Conjunto	185	29,68	61,1	8,1		

Edad media al primer matrimonio

	N.º casos	X	Mediana	% casados con menos de 20 años
I) Padres				
Armenteira	114	21,45	20,8	43
Samieira	86	20,13	19,9	51,2
Conjunto	200	20,88	20,4	46,5
II) Madres				
Armenteira	140	25,06	24,1	21,6
Samieira	102	22,73	22,8	29,4
Conjunto	242	24,08	23,6	24,8
III) Hijos				
Armenteira	133	21,66	20,4	46,2
Samieira	90	20,34	19,2	56,7
Conjunto	223	21,13	19,9	50,2
IV) Hijas				
Armenteira	159	24,29	23,8	21,5
Samieira	125	25,32	25	18,1
Conjunto	284	24,74	24,3	20,1

Tabla n.º 5. 1711-1743. Parámetros demográficos

<i>Descendencia familiar media</i>						
Localidad	N.º casos	Familias simples	Familias complejas	%	Total hijos	X hijos por familia
Armenteira	194	156	38	19,6	961	4,95
Resto parroquias	197	162	35	17,8	872	4,43
Conjunto	391	318	73	18,7	1.833	4,69
<i>Índice de relevo nupcial femenino</i>						
Localidad	N.º madres	N.º hijas tenidas	X hijas por madre	N.º hijas casadas	% sobre nacidas	Índice relevo nup.
Armenteira	219	461	2,11	215	46,6	0,982
Resto parroquias	227	416	1,83	197	47,4	0,868
Conjunto	446	877	1,97	412	47	0,924

Duración de los matrimonios

Localidad	N.º casos	X años por matrimonio	% que alcanzan los 25 años	% que alcanzan los 50 años
Armenteira	188	28	59,6	6,4
Resto parroquias	191	27,5	51,3	11
Conjunto	379	27,7	55,4	8,7

Edad media al primer matrimonio

	N.º casos	X	Mediana	% casados con menos de 20 años
I) Padres				
Armenteira	184	21,07	20,7	41,8
Resto parroquias	193	20,99	20,4	47,2
Conjunto	377	21,03	20,5	44,6
II) Madres				
Armenteira	208	23,46	23,1	27,9
Resto parroquias	198	24,39	24	26,3
Conjunto	406	23,91	23,5	27,1
III) Hijos				
Armenteira	175	22,15	21,1	42,9
Resto parroquias	168	21,30	20,2	48,2
Conjunto	343	21,73	20,9	45,5
IV) Hijas				
Armenteira	215	24,74	24,7	20,1
Resto parroquias	206	24,07	23,4	27,7
Conjunto	421	24,41	24,2	23,8

Tabla n.º 6. 1744-1770. Parámetros demográficos

<i>Descendencia familiar media</i>						
Localidad	N.º casos	Familias simples	Familias complejas	%	Total hijos	X hijos por familia
Armenteira	85	73	12	14,12	398	4,68
Resto parroquias	125	99	26	20,8	632	5,06
Conjunto	210	172	38	18,10	1.030	4,90

Índice de relevo nupcial femenino

Localidad	N.º madres	N.º hijas tenidas	X hijas por madre	N.º hijas casadas	% sobre nacidas	Índice. relevo nup.
Armenteira	92	187	2,03	86	46	0,935
Resto parroquias	144	297	2,06	128	43,1	0,889
Conjunto	236	484	2,05	214	44,2	0,907

Duración de los matrimonios

Localidad	N.º casos	X años por matrimonio	% que alcanzan los 25 años	% que alcanzan los 50 años
Armenteira	81	28,18	54,3	9,9
Resto parroquias	118	28,42	57,6	9,3
Conjunto	199	28,32	56,3	9,5

Edad media al primer matrimonio

	N.º casos	X	Mediana	% casados con menos de 20 años
Padres	74	22,4	21,1	36,5
Madres	76	24,53	23,9	19,7
Hijos	63	23,13	21,5	38,6
Hijas	64	24,17	23,8	28,1